Lunes 27 de noviembre

Servir por amor a Dios

... guarden [...] todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo (v. 8).

La escritura de hoy: Números 3:5-9

Cuando la reina Isabel de Inglaterra murió en septiembre de 2022, se desplegaron miles de soldados para la procesión del funeral. El papel de cada uno casi pasó inadvertido entre la enorme multitud, pero muchos lo consideraron su mayor honor. Un soldado dijo: «Fue una oportunidad de cumplir nuestro último deber por Su Majestad». Para él, lo que hizo importante la tarea no fue lo que hizo, sino para quién.

Los levitas asignados a cuidar el tabernáculo tenían un objetivo similar. A diferencia de los sacerdotes, a los gersonitas, coatitas y meraritas se les asignaron tareas aparentemente triviales: limpiar los utensilios, candelabros, cortinas, postes, estacas y sogas (Números 3:25-26, 28, 31, 36-37). Sin embargo, sus tareas les habían sido asignadas por Dios, constituían «el servicio del tabernáculo» (v. 8) y están registradas en la Biblia para la posteridad.

¡Qué concepto alentador! Hoy, lo que muchos hacemos en el trabajo, la casa o la iglesia puede parecer insignificante en un mundo que valora los títulos y los salarios. Pero Dios lo ve de otro modo. Trabajamos y servimos en su nombre, procurando la excelencia y haciéndolo para su honra, aun en las tareas más pequeñas. Nuestro trabajo es importante porque estamos sirviendo a nuestro gran Dios.

De: Leslie Koh

Reflexiona y ora

¿Cómo cambiaría tu manera de trabajar saber que, en definitiva, estás sirviendo a Dios? ¿Cómo puedes hacerlo con orgullo y excelencia en su nombre?

Padre, gracias por la oportunidad de servirte con los talentos que me diste.

Martes 28 de noviembre

La habilidad de compadecerse

Ama os los unos a los otros con amor fraternal; [...] gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración (vv. 10-12).

La escritura de hoy: Romanos 12:9-21

«Una espina se te ha clavado en el pie, por eso lloras a veces de noche —escribió Catalina de Siena en el siglo xiv—. Hay algunos en este mundo que pueden sacarla. Esa destreza la han aprendido de [Dios]». Catalina dedicó su vida a cultivar esa «destreza», y aún hoy se la recuerda por su notoria empatía y compasión hacia los dolidos.

Esta imagen del dolor como una espina profundamente clavada que requiere destreza y ternura para quitarla perdura en mi mente. Es un recordatorio vívido de cuán complejos y afectados somos, y de nuestra necesidad de desarrollar una verdadera compasión hacia los demás y hacia nosotros.

Tal como lo describe Pablo, es una imagen que nos recuerda que amar a los demás como Jesús lo hace requiere más que buenas intenciones; exige «[amarse] unos a otros» (Romanos 12:10), ser «gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación» (v. 12); estar dispuestos no solo a «[gozar] con los que se gozan» sino también a «[llorar] con los que lloran » (v. 15). Requiere todo de nosotros.

En un mundo roto, nadie escapa ileso. Aunque las heridas estén profundamente clavadas en cada uno de nosotros, más profundo es el amor de Cristo que tiernamente quita esas espinas con el bálsamo de la compasión, a amigos y enemigos (v. 14), para curarnos juntos.

Reflexiona y ora

¿Cuándo experimentaste el poder de sanidad de la compasión? ¿Cómo puedes desarrollar una comunidad de curación?

Dios, ayúdame a amar con compasión.

Miércoles 29 de noviembre

Solo un susurro

... ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!... (v. 14).

La escritura de hoy: Job 26:7-14

El muro de los susurros en la estación Grand Central de Nueva York es un oasis acústico entre el bullicio del lugar. En este espacio, cuando una persona se para debajo de una arcada y habla suavemente hacia la pared, las ondas de sonido viajan por el techo curvo hasta la persona que oye del otro lado.

Job oyó el susurro de un mensaje cuando su vida estaba inundada de ruido por la tragedia de perder casi todo (Job 1:13-19; 2:7). Sus amigos parloteaban opiniones, sus propios pensamientos tambaleaban y los problemas invadían su existencia. Aun así, la majestad de la naturaleza le habló delicadamente sobre el poder de Dios.

El esplendor de los cielos, el misterio de la tierra suspendida en el espacio y la estabilidad del horizonte le recordaron a Job que el mundo está en la palma de la mano de Dios (26:7-11). Incluso un mar agitado y una atmósfera atronadora lo llevaron a decir: «estas cosas son solo los bordes de sus caminos; ¡y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!» (v. 14).

Si las maravillas del mundo representan solo un fragmento de las capacidades de Dios, es evidente que no podemos entender la grandeza de su poder. Esto nos da esperanza en tiempos de angustia. Dios puede hacer todo, incluso lo que hizo por Job al sostenerlo en su sufrimiento.

De: Jennifer Benson Schuldt

Reflexiona y ora

¿Cómo te consuela el gran poder de Dios? ¿Qué partes de la naturaleza te inspiran a quedar asombrado delante de Él?

Dios, gracias porque no hay nada imposible para ti.

Jueves 30 de noviembre

Confiando en Dios

Estos confian en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre del Señor nuestro Dios tendremos memoria (v. 7).

La escritura de hoy: Salmo 20

Necesitaba urgentemente dos medicamentos. Uno para las alergias de mi mamá y otro para el eczema de mi sobrina. El malestar de ambas estaba empeorando, pero el medicamento ya no estaba disponible en las farmacias. Desesperada, oré una y otra vez: Señor, por favor, ayúdalas.

Semanas después, el estado de ambas se volvió más soportable. Dios parecía estar diciendo: «Hay veces cuando uso medicamentos para sanar, pero estos no tienen la última palabra; yo sí. No pongas tu confianza en ellos, sino en mí».

En el Salmo 20, el rey David halló consuelo en la confiabilidad de Dios. Los israelitas tenían un ejército poderoso, pero sabían que su mayor fortaleza venía «del nombre del Señor» (v. 7). Colocaron su confianza en quién es Él, en su carácter inmutable y en sus promesas que no fallan. Se aferraron a la verdad de que Él, que es soberano y poderoso siempre, oiría sus oraciones y los liberaría de sus enemigos (v. 6).

Si bien Dios puede usar los recursos de este mundo para ayudarnos, en definitiva, la victoria viene de Él. Ya sea que nos dé una solución o la gracia para soportar, podemos confiar en que será para nosotros todo lo que dice que es. Los problemas no tienen que abrumarnos; podemos enfrentarlos con su esperanza y paz.

De: Karen Huang

Reflexiona y ora

En tus batallas personales, ¿dónde o en qué pones tu confianza? ¿Cómo confiar en el nombre de Dios podría cambiar tu manera de enfrentar esos desafíos?

Padre celestial, dame valor para confiar en ti y en lo que prometiste ser.

Viernes 1 de diciembre

El corazón de Dios para todos

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados... (v. 28).

La escritura de hoy: Mateo 11:27-30

Dan Gill, de nueve años, llegó con su amigo Archie a la fiesta de cumpleaños de un compañero de escuela. Sin embargo, cuando la madre del cumpleañero vio a Archie, que era negro, le negó la entrada. Abatido, Dan le dio los regalos a la mujer y volvió a casa con Archie, mientras el dolor del rechazo a su amigo le ardía en el corazón.

Ahora, décadas más tarde, Dan es un maestro de escuela que deja siempre una silla libre en su salón de clases. Cuando los alumnos preguntan por qué, explica que es un recordatorio de que «siempre debe haber lugar en el salón para todos».

En la vida de Jesús, vemos un corazón para todas las personas: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28). Esta invitación parece contradecir el alcance del ministerio de Jesús, que era «al judío primeramente» (Romanos 1:16). Pero el regalo de la salvación es para todas las personas que pongan su fe en Jesús. Esto es «para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia», escribió Pablo (3:22).

Entonces, nos regocijamos en la invitación de Cristo para todos: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas» (Mateo 11:29). A todos los que buscan su descanso, Él los espera con el corazón abierto.

De: Patricia Raybon

Reflexiona y ora

¿Cuál era tu situación cuando aceptaste el regalo divino de la salvación? ¿Conoces a alguien a quien Jesús esté llamando?

Jesús, gracias por ofrecerme salvación y amor.

Sábado 2 de diciembre

Fomentar la buena voluntad

... de [Cristo] todo el cuerpo [...], según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (v. 16).

La escritura de hoy: Efesios 4:15-16, 22-32

Cuando pienso en las mejores prácticas comerciales, no se me ocurren primero cualidades como la bondad y la generosidad. Pero para el empresario James Rhee, debería ser así. Según su experiencia como gerente de una empresa al borde de la ruina financiera, priorizar lo que él llama «buena voluntad» —una «cultura de bondad» y un espíritu dadivoso— salvó a la empresa y la llevó a prosperar. Rhee explica que «la buena voluntad [...] es un verdadero recurso que se puede capitalizar y aumentar».

En la vida cotidiana, también es fácil pensar que cualidades como la bondad son vagas e intangibles, en lugar de prioritarias. Pero, como enseñó el apóstol Pablo, estas cualidades son las más importantes.

Escribiendo a nuevos creyentes, Pablo enfatizó que el propósito de la vida de los creyentes es la transformación a través del Espíritu para ser miembros maduros del cuerpo de Cristo (Efesios 4:15). Con este fin, cada palabra y cada acción solo tienen valor si edifican y benefician a los demás (v. 29). La transformación en Jesús puede suceder únicamente al priorizar a diario la bondad, la compasión y el perdón (v. 32).

Cuando el Espíritu Santo nos acerca a otros creyentes en Cristo, crecemos y maduramos al aprender unos de otros.

Reflexiona y ora

¿Por qué crees que a menudo no vemos el impacto tangible de la «buena voluntad»? ¿Cómo puedes priorizar cada vez más la bondad?

Dios, enséñame lo que es realmente importante: el amor derramado a través de tu Hijo.

Domingo 3 de diciembre

Rendirse a Jesús

... Oye ahora la voz del Señor que yo te hablo, y te irá bien y vivirás (v. 20).

La escritura de hoy: Jeremías 38:17-23

En 1951, el médico de José Stalin le aconsejó que redujera su carga laboral para preservar su salud. El gobernador de la Unión Soviética acusó al médico de ser espía y lo hizo arrestar. El tirano que había oprimido a tantos con mentiras no podía aceptar la verdad. Igualmente, la verdad triunfó. Stalin murió en 1953.

El profeta Jeremías, arrestado y encadenado por sus terribles profecías (Jeremías 38:1-6; 40:1), le dijo al rey de Judá exactamente lo que le sucedería a Jerusalén. Le habló de parte del Señor y anunció que, si no se rendía al ejército que rodeaba la ciudad, todo empeoraría. «Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos», advirtió, «y tú no escaparás de sus manos» (v. 23).

Zedequías no quiso acatar esa verdad. Al tiempo, los babilonios capturaron al rey, mataron a sus hijos y quemaron la ciudad (cap. 39).

En cierto sentido, todo ser humano enfrenta el mismo dilema que Zedequías. Estamos atrapados dentro de los muros de nuestras propias vidas de pecado y malas decisiones. A menudo, empeoramos las cosas al evitar a aquellos que nos dicen la verdad. Lo único que necesitamos hacer es rendirnos a la voluntad de Aquel que dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6).

De: Tim Gustafson

Reflexiona y ora

¿Cómo concuerdan tus decisiones de vida con las declaraciones de Jesús? ¿Qué está evitando que te rindas a Él?

Dios compasivo, perdóname por el orgullo que me aleja de ti.